

Agenda privada de Pero Núñez



¡Oh, qué bellos artículos, qué inspiradas palabras, qué vibrantes comentarios, qué tiernas alusiones se están haciendo al labrador con motivo de la Feria del Campo! ¡Oh, el laborioso, el abnegado, el olvidado, el sufrido, el honrado, el virtuoso, el sacrificado, el estoico, el resignado, etcétera, labrador! ¡Loado seas, perenne subnormal económico de nuestra Iberia en vías de desarrollo! ¡Loado seas, que has sabido aguantar sin conflictos colectivos ser el Ceniciento sectorial de la economía, que has tenido que huir de tu cuna de tierra porque te mataban a hambre los poetas malos! ¡Loado seas!

Y el labrador, según me han dicho, se ha puesto a llorar. Pero no precisamente de emoción, ni movido por tanto elogio. Se ha puesto a llorar porque por estos días de San Isidro Labrador, su patrono, por estos días de la Feria del Campo, recién inaugurada, se cumple el plazo de sus pagos tributarios, que este año les llegan con aumentos que alcanzan en ocasiones el doscientos por cien.



En política de Obras Públicas parece que vamos a pasar de la España de los pantanos a la España de las autopistas. Así lo hace prever la Ley que acaba de ser votada en las Cortes, defendida con todo calor por el ministro señor Fernández de la Mora. Al parecer, la gente sigue circulando por carretera, a pesar de aquel famoso discurso del mismo señor Fernández de la Mora diciendo que en España las distancias eran demasiado cortas para los aviones y demasiado largas para los coches.

El Ayuntamiento madrileño ha lanzado su campaña «Por un Madrid más fácil, circule mejor». Sin olvidar la educación ciudadana, las autoridades municipales podrían volverse el «slogan» por pasiva: «Por una circulación mejor, haga un Madrid más fácil». Porque los barrios nuevos parecen pensados para los tiempos de la bicicleta.

Sara Montiel ha vuelto a presentarse ante el público. Yo esperaba que se hablara de su madurez artística, pero no. En el periódico «Pueblo» se ha dado como gran novedad que la estrella estrenaba nuevo ombligo, tras una reciente operación quirúrgica. Estoy impaciente por averiguar qué tendrá que ver el ombligo de los cantantes con sus recitales.

Yo no entiendo nada. Ahora resulta que los comentaristas de televisión hablan maravillas del concurso «Un, dos, tres...» respuesta otra vez», calificándolo de programa importante. Pues muy bien, vayamos todos, y los comentaristas de televisión los primeros, por la senda del subdesarrollo cultural.

El ministro de Hacienda va a ajustarnos las cuentas, uno por uno, para que defraudar al fisco sea más difícil. Para ello ha puesto en marcha el Centro de Proceso de Datos, servido por modernos procedimientos electrónicos. A mí, particularmente, me gustaría que si a las maquinitas esas les quedara tiempo dieran también a conocer en qué se gasta el dinero recaudado. Sólo por puro sentimentalismo, lo confieso: por saber si he contribuido al sueldo de un guardia civil, o a un centímetro de autopista, o a la nómina de un catedrático, o a un viaje de López Bravo... En fin, a lo que sea. Pero me gustaría.



A juzgar por la insistencia con que se nos habla de la recuperación económica de España, o nuestra economía marcha como la espuma o debía padecer una enfermedad gravísima.

leyendo tanto «homenaje a la memoria de...» y tanto «título póstumo», yo creo firmemente que el refrán «A burro muerto, la cebada al rabo» ha de ser necesariamente de importación.

Con el sistema de tarjetas de crédito, la verdad, ya no vamos ni a sentir la euforia de gastar el dinero. Yo creo que la sociedad de consumo, como siga así, va a terminar por asesinarse ella misma.

La mujer de la limpieza había fregado el suelo de la oficina y yo, de puntillas, trataba de cruzar ensuciando lo menos posible. La mujer me vio y, estoy seguro que «a la buena fin», me ha dicho: «Pise, pise. Si para eso estamos, para pisar».

¡Hay que ver la diferencia que hay de las frases, según quien las pronuncie! La misma frase, en boca de un ejecutivo, me hubiera parecido una broma de mal gusto; en labios de esta mujer —porque, aunque parezca mentira, las mujeres de la limpieza también tienen labios— sonaba casi a protestatario.



Hay que ver con qué asiduidad nos informa la Telefónica, en sus notas de propaganda, sobre todos sus avances técnicos.

A mí me gustaría, sin embargo, que me informara si me van a instalar pronto el teléfono que tengo solicitado desde hace un año y muchos meses, pero la chica que me atiende no debe estar al corriente de la campaña publicitaria de su empresa.

Si el Museo de Figuras de Cera de Madrid se autocalifica el mejor del mundo, cuando en muchas de sus figuras, como en las películas viejas, cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia, ¿por qué no me voy a proclamar también yo el más guapo, el más listo y el más bueno ciudadano del mundo?

A tenor de como responden a las sugerencias de diálogo, algunos españoles tienen unos humos que deberían ser incluidos entre las industrias sancionables por contaminación atmosférica.

para dar je aje

Sea usted moderno y gire según vayan las cosas y los vientos. Es muy sencillo.



Figura 1.—Apoye fuertemente su anterior ideología en el suelo. Pise firmemente con la izquierda a la derecha, según sea su caso. Levante el otro pie.



Figura 2.—Mire hacia atrás para comprobar que no ha sido observado por sus compañeros.



Figura 3.—Apoye fuertemente la derecha en el suelo. O la izquierda en caso que le convenga más esta pierna. ¡Ya está! ¿Ven que fácil?



Figura 4.—También pueden hacerse esos giros en grupos de tres o cuatro, pero eso ya es más costoso. Se lo explicaremos la próxima semana, si Dios quiere.

EL ARCHIVO DE DON CLAUDIO



—No me llames papá. Di simplemente: «¡Eh! ¡Torro!».



—Ahora si que me atrevo a cruzar Madrid.

